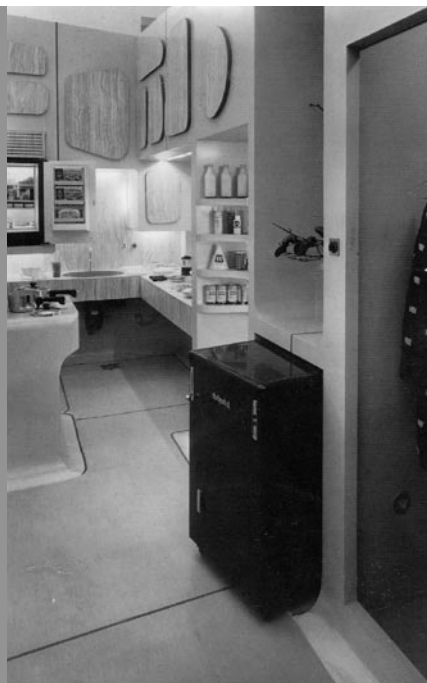
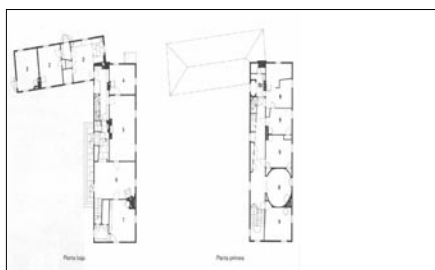
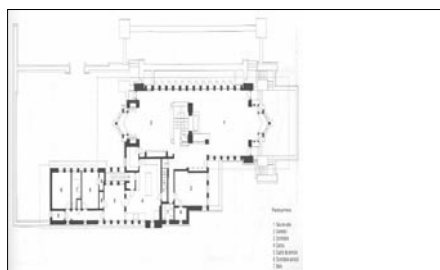


LA EXPERIENCIA DEL HABITAR

Anotaciones para una pedagogía de la vivienda



LUIS RODRÍGUEZ RIVERO
MARÍA PAZ BALLEEN
TEODORO BOZA



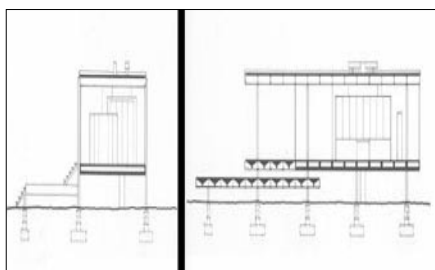
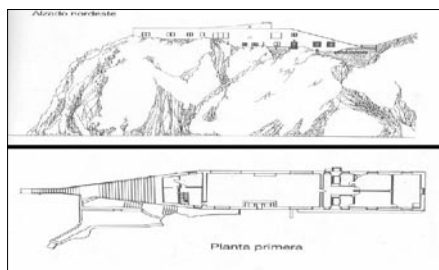
La vivienda es una tipología de lenta y casi imperceptible transformación. Esta afirmación –históricamente válida– trae consigo la peligrosa comodidad que acaba en la repetición irreflexiva de las estrategias, programas y configuraciones que para la vivienda se establecieron hace ya mucho tiempo. ¿Desde qué vértices observar las nuevas condiciones que la vida contemporánea ha puesto en juego y que al modificar nuestros hábitos –y el habitar por extensión– modificará nuestra manera de pensar la vivienda? En las siguientes líneas intentaremos bosquejar derroteros para una reflexión sobre la vivienda que parece tardar en incorporar los importantes cambios ocurridos en las últimas dos décadas; nuestra mirada se centra en las relaciones entre el espacio arquitectónico y la noción de habitar, el rol de la tecnología en su definición y las relaciones de privacidad e intimidad de cara a este nuevo milenio.

DES-HABITAR EL ESPACIO.

Hablar del habitar suele referirnos a la conocida conferencia que Heidegger pronunciara en Darmstadt en 1951¹ como respuesta a un momento en el que Europa se disponía a reconstruir sus ciudades devastadas por la guerra. Para el filósofo “la auténtica penuria del habitar no consiste en la falta de vivienda” sino en el hecho de la pérdida del sentido de habitar y la consecuente necesidad de volver a encontrarlo. El texto marca un cambio de dirección en el tema de la vivienda al darle al habitar una dimensión que el afán productivista había olvidado, “ser hombre significa estar en la tierra como mor-

tal, significa habitar” y no sólo habitamos en la vivienda, habitamos siempre, como parte de nuestra condición humana. Pero esta condición de habitar sólo es permitida por el construir, que es en sí mismo el habitar. Para Heidegger es claro que “construir, en el sentido de abrigar y cuidar (cultivar) no es ningún producir”, es por el contrario “erigir” en el sentido de levantar, desde la tierra y hacia el cielo, una habitación que “no configura nunca el espacio” sino que equivale a “erigir lugares”. Estas ideas son ilustradas por el autor con alusiones a puentes, carreteras y finalmente su casa, la ausencia de referencias a otros edificios de vivienda le permite afirmar –por omisión– el inadecuado enfrentamiento al problema del habitar de todo lo construido y de todo aquello que la modernidad produjo en su intento de resolver el problema de la vivienda.

La construcción del ideario residencial de la modernidad tiene en el siglo XIX su periodo de incubación, entre la Casa Roja de Webb (1859) y las que construyó Voysey se definieron las escalas, secuencias elementales, relaciones funcionales y con el exterior que servirían de punto de partida a Frank Lloyd Wright para su investigación-proyecto en las casas de la pradera. Toda esa arquitectura y la de Wright en especial coincide con las preocupaciones del texto de Heidegger, esta “especie de principio atávico de planeamiento, que se mantuvo en toda su obra”² giraba alrededor del núcleo vital conformado por la chimenea, fuente de toda la vida de la casa, que surgiendo del suelo se “erigía” por encima de los tejados. ¿En que mo-

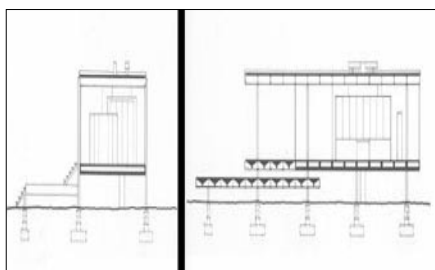
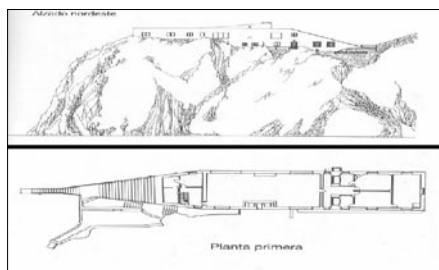


mento se perdió ese sentido de pertenencia a lo terrenal que luego reclamaría el filósofo alemán?

Uno de los aportes de Wright a la arquitectura moderna es la definición de una nueva espacialidad. Descubierta paulatinamente en sus primeras casas, la búsqueda de una fuerte horizontalidad parece ser su “respuesta a la tierra y a las cosas que crecían en ella, pero también a los grandes espacios de América”³. La introducción en la vivienda de la libertad vivida en el exterior refleja un “aspecto genuino de la vida”⁴ y genera a su vez una arquitectura libre de cualquier sistema normativo. El propio arquitecto establece como tercer punto de su programa “eliminar la concepción de las habitaciones y de la casa como cajones y tratar, por el contrario, los muros como elementos de cerramiento, de modo que formasen un único recinto espacial, manteniendo sólo las subdivisiones menores...haciendo así la casa más habitable o, mejor, más liberal”⁵. Si bien sus casas definen un criterio de zonificación-especialización más claro que lo hecho antes, avanzan hacia una formalización no figurativa, exploran posibilidades tecnológicas importantes, se integran con el paisaje de forma admirable y constituyen una respuesta a las expectativas de una sociedad como la americana de ese entonces; para la mayor parte de historiadores su espacialidad constituye “el único tema de estudio serio”⁶ Sus casas son publicadas en Europa y se inicia el proceso de cosificación del espacio arquitectónico, desprendiéndose de su significación imaginaria social, la que le brindaba el sentido de habitar que

luego se recamaría.

Mies van der Rohe fue a la distancia –para los historiadores de la modernidad- el alumno más aplicado de las lecciones de las casas de la pradera. A propósito del conjunto propuesto para la exposición de la vivienda en Stuttgart sumaría a la búsqueda de libertad de Wright la necesidad de economizar y producir racionalmente, así “la construcción de un esqueleto es el sistema estructural más apropiado para ello, permite una ejecución racional y deja completa libertad para dividir el espacio interior”⁷; se trata de lograr un espacio absolutamente flexible y no referenciado, dividido por paredes móviles –sólo se determina la ubicación de baño y cocina cuyas instalaciones exigen una ubicación fija– de manera que se puede “satisfacer cualquier requisito de habitabilidad.”⁸ Se equipara –a diferencia de su referente americano- producción y libertad espacial, una libertad espacial sin los contenidos que la originaron. Preguntándonos si Mies había establecido los requisitos de esa nueva habitabilidad existen al menos dos respuestas. Para Peter Smithson en Mies sobrevivía un “...orden de la edad media...”⁹ que permitía a los espacios vacíos recibir una colección de cosas que constituirían una extensión del modo de vida de los habitantes, se trataría de un espacio neutro para la apropiación mediante los objetos. Este mismo vacío es interpretado también, a partir de las lecturas filosóficas del arquitecto, como un deseo de aislarse y “...desarrollar su yo con plena independencia respecto de cualquier comentario moral...”¹⁰ de manera que “...en ellos reina un vacío impo-



nente pero no absoluto: algunas obras de arte y pocos muebles conviven casi sin solución de continuidad....” Más allá de su voluntad, la flexibilidad desde un sistema estructural modular –el espacio de la infinitud- ha generado ambas respuestas y constituyen hoy dos estrategias igualmente válidas, ambas sin embargo implican el vacío significativo, para ser contemplado o para ser llenado a posteriori.

La *maquinización* del espacio residencial será el aporte de Le Corbusier a la sucesiva enajenación de la vivienda de su capacidad de generar habitabilidad. Asimilándola al auto, el ómnibus o la cabina de un barco, el llamado contra *la vieja casa* va acompañado de la necesidad de “considerar la casa como una máquina de habitar o como una herramienta”¹¹. La casa ya no es una estructura pegada a la tierra -los pilotes serían el mecanismo de aislamiento, es una herramienta y como tal puede comprarse en una industria, su lógica no tiene que ver con nada natural, por el contrario, debe partir de la observación del vagón y la limousine que han probado que el hombre puede vivir en espacios más estrechos que los que ofrece la casa ordinaria. A diferencia de Buckminster Fuller a Le Corbusier no le interesa la mecanización de la casa sino la apariencia y el *funcionamiento* maquinista. La espacialidad que pone en práctica es sin embargo una espacialidad generada por su mirada del *cómo* debía el hombre vivir, *cómo* se desplazaría para las distintas actividades durante el día –comer, asearse, descansar o leer- y el movimiento o recorrido en el interior como un mero disfrute –la *promenade*- desde lo

que él entiende por disfrute. El espacio de la vivienda ha forzado al hombre a vivir de una manera no-natural, ha desvinculado el vivir del habitar convirtiendo el vivir en una suma de actividades-secuencia, construyendo una vivienda que dificulta los procesos de apropiación necesarios para establecer algún tipo de significancia más allá de las “funciones” que el mismo hombre desarrolla durante su vida; el espacio de la vivienda deviene entonces –so-pretexto del funcionamiento interno- en materia de modelación y se estetiza al punto de perder su capacidad de conectar al hombre con el mundo.

El “espacio arquitectónico” como objeto de diseño sufrió un duro revés a partir de las revisiones a la modernidad dadas desde fines de la década del sesenta. La recurrencia tipológica de Rossi reivindicó la simplicidad de los espacios de la arquitectura construida la lo largo de la historia, los patrones de Alexander la cotidianidad, el refugio decorado de Venturi la capacidad de cada usuario de apropiarse de su vivienda. Por otro lado los Metabolistas japoneses y Archigram llevaron al límite las premisas basadas en la tecnología proponiendo capsulas donde lo espacial tampoco importaba. Finalmente, arquitecturas sin mayor referente teórico como la de Coderch, Barragán, Libera, Siza o Zumthor prescindieron del espacio como especulación geométrica favor del tradición, el lugar o los aspectos espaciales más vinculados a ellos como el manejo de la luz o la materialidad.

Durante los últimos tiempos ha despertado un renovado interés por el uso y



la programación en términos de *narrativa* ligada al deseo en los proyectos de Koolhaas y las posibilidades que dichas reflexiones adquieren con las nuevas herramientas de representación en FOA, MVRDV o Van Berkel. Estas especulaciones sobre la programación permiten articular –y evidenciar- nuevas configuraciones espaciales y nos permiten plantear algunas preguntas. ¿En qué medida nuestra aproximación contemporánea –y local- al uso podría generar especialidades aún latentes? ¿En que medida los hábitos contemporáneos no están siendo una coartada para el ensimismamiento de los arquitectos en una espacialidad intrincada pero estéril y ajena al usuario? Parecía que el riesgo de emprender exploraciones de nuevas configuraciones espaciales en la vivienda tiene como efecto olvidar su condición humana, es necesario observar y meditar cuidadosamente sobre las condicionantes más sensibles que en el mundo de hoy modifican nuestra cotidianeidad.

DOMESTICANDO LA TECNOLOGÍA

Lo doméstico está determinado por aquello capaz de incorporarse al *Domus*, el ámbito esencial de la casa. Domesticar pasa por acostumbrar a la vista y compañía del hombre lo salvaje¹² es decir lo que no puede entrar al *domus*. Si en una época la domesticación pasaba por la integración de ciertos animales al *domino* de la vivienda, desde hace varias décadas es la tecnología la que poco a poco va siendo domesticada. Wright fue el primero en introducir el auto en una cochera cerrada y adyacente a la vivienda y el primero en

incorporar parte del equipamiento ambiental. Por otro lado se podría explicar el fracaso de las exploraciones de Buckminster Fuller a partir de su incapacidad para domesticar la tecnología que definía las casas Wichita o Dimaxion.

De hecho la cocina prefabricada que llegó a comercializarse tenía la apariencia de un mueble lo que la hacía asimilable a la vivienda, teniendo relativo éxito a diferencia del resto de las viviendas. Las lógicas del mobiliario habían sido pensadas en la modernidad como parte de las preocupaciones por definir la relación uso-espacio-infraestructura, por ejemplo Adolf Loos declaraba en uno de sus ensayos la abolición de los muebles¹³, “¡no hay muebles modernos! Sólo pueden ser modernos los muebles que son móviles”, el resto debería estar empotrado en la pared. Esta lógica vuelve a aparecer en Mies y en la mayor parte de arquitectos modernos. Los artefactos –básicamente en la cocina- escapaban a cualquier posibilidad de diseño integrado, las variaciones de tamaño y uso obligaron a continuos estudios de organización y a continuas reflexiones sobre la relación aún traumática entre tecnología y vida. El espectro que va entre las películas de Jacques Tati hasta escritos como “La mecanización toma el mando” de Giedion lo explica de manera clara. La Casa electrodoméstico de los Smithson de 1958 unifica las preocupaciones por la incorporación del mueble en el casco de la vivienda y la domesticación de la tecnología en lo referido a los electrodomésticos, a cada aparato le correspondía un nicho, lo que “representaba un alejamiento del caos



electrodoméstico-mueble”¹⁴ No queda claro el horizonte hacia el que apuntaban estas exploraciones si por otro lado existieron afirmaciones como; “la casa ideal es la que uno puede hacerla suya sin alterar nada...cumplir este ideal ha sido el centro de nuestro esfuerzo”¹⁵.

Tal vez esto y reflexiones como la de Richard Hamilton en su collage “Qué es lo que hace los hogares de hoy tan diferentes, tan apetecibles” nos permitan concluir que por encima de una preocupación por encontrar nuevas formas de habitar a partir de la incorporación de la tecnología dedicada al hogar, la búsqueda tenía que ver con la incorporación al ámbito de la vivienda como objeto, el electrodoméstico que, como elemento trivial y de consumo, dificultaba la construcción de una vivienda en la que cada cosa tuviera un lugar, extendiendo a estos aspectos el ideal de orden de la modernidad con independencia e indiferencia de sus implicancias en el ámbito del habitar.

Si los electrodomésticos sólo pudieron empujar una transformación de la cocina como área de trabajo, la domesticación del ordenador y la tercerización de la economía están generando un replanteamiento de los modos de ocupación de la casa; a la necesidad del ordenador para el desarrollo de tareas de carácter académico se debe sumar la incorporación del trabajo múltiple –más de una persona- y diario. Trabajo y vivienda se vuelven a unir y, dependiendo del carácter del primero y su requerimiento de privacidad, puede incorporarse al dormitorio, requerir un estudio o establecerse en un

espacio indeterminado e incorporado a los ambientes de estar común (living-comedor). ¿Qué implicancias tendrá en el nuevo programa de la vivienda la socialización que el ordenador permite durante esa estancia de trabajo en la vivienda? Es obvio que una de ellas es que la vivienda podrá desplazarse cada vez más lejos de la ciudad en la medida en que más servicios se puedan direccionar por Internet, en cuyo caso deberá ser cada vez más autosuficiente también en los otros aspectos, alimentación, educación, etc.

El alejamiento de la ciudad puede convertirse en una aventura colectiva, a nivel familiar, amical o laboral, facilitando la seguridad o el suministro de determinados servicios que al colectivizarse permitirían una economía más eficiente. Esto implicaría compartir determinadas actividades que en este momento se dan en la ciudad de manera cada vez más anónima, y compartir momentos de intercambio y asistencia. Una mayor relación con este vecindario inmediato obligaría a un programa de espacio común que podría además abarcar áreas de recreación, de trabajo y finalmente algunos ambientes que se compartan siguiendo algunas pautas que ya existen en condominios de la ciudad, los ambientes para reuniones o salas de recepción comunes. De pronto la casa no tendría que mantenerse como un todo unido.

IMPRECISIONES SOBRE LA PRIVACIDAD.

“La casa medieval era un lugar público, no privado. La sala estaba en constante uso para cocinar, comer, recibir invitados, hacer negocios y, por la noche, para



dormir. Esas diferentes funciones se realizaban mediante el cambio de sitio de los muebles según se necesitaran.(...) Aquellas casas no eran necesariamente grandes, pero estaban llenas de gente. Ello se debía en parte a que, al no existir restaurantes, bares ni hoteles, servían de lugares de reunión pública para recibir y hacer negocios, pero asimismo a que también eran muchos los que la habitaban. Además de la familia inmediata, había empleados, sirvientes, aprendices, amigos, y protegidos; no eran raros los hogares de nada menos que 25 personas. Como toda esa gente vivía en una sola habitación, o como máximo dos, la intimidad era algo desconocido. (...). Incluso se dormía en común. No sólo por lo general había muchas camas en una sola habitación (...), sino que habitualmente dormían muchas personas en una misma cama.”¹⁶

A partir del siglo XVII, con la paulatina separación del trabajo del espacio donde vivía, la casa se volvió más privada y por ende más silenciosa, limpia y pacífica: podía ser una estructura menos ideosincrática y más genérica.¹⁷ La casa pasó a ser el reino de la familia, símbolo de un mundo interior cada vez más empoderado. Si casa –y el mundo interior– vienen a representar el lugar donde uno encontrará su verdad interior, su adentro absoluto, su propia conciencia (lo íntimo); lo público vino a representar la manifestación de la mentira y el peligro, la total visibilidad y donde no existe requisito de autenticidad. “Estar fuera es siempre estar fuera de sí, dado que es uno mismo lo primero que se abandona cuando se sale. El adentro tiene límites, por el contrario el afuera es

el paisaje ilimitado en que no vive nadie y por el que lo único que cabe hacer es deslizarse. Tenemos entonces que al adentro le corresponde lo estable, lo previsible, lo anclado, y se opone al afuera no solo porque no se muestra, ni se somete al juicio ajeno, sino porque es el dominio de lo que se agita sin reposo.”¹⁸

A través de la modernidad y hasta nuestros días lo privado (y por ende lo individual) se ha vuelto un fin en sí mismo. Una condición a la cual todos aspiramos, convirtiéndose en símbolo del éxito personal que deviene del éxito laboral. No obstante, en un mundo de equilibrio tan precario entre lo natural y lo construido, donde la seguridad económica es cada vez más difícil de conseguir, el deseo por la individualidad se transforma en un placer inestable. Uno se pregunta entonces si el deseo por la casa privada (en la creciente configuración familiar de parejas, personas solteras o parejas con un solo niño) terminará por generar tipos distintos de vivienda donde el compartir (en determinadas áreas) se convierta en una elección que permita la tan ansiada privacidad en otras.

No obstante es preciso preguntarse si la dialéctica público/privado es todavía pertinente. Si bien siempre ha existido en las viviendas la habitación destinada al contacto con el mundo exterior –la biblioteca– nunca como hoy percibimos la esfera pública –representada por internet y los medios de comunicación– con una presencia tan importante en nuestros espacios privados. Somos testigos de una *des-zonificación* cada vez más evidente, donde la presencia del exterior disuelve

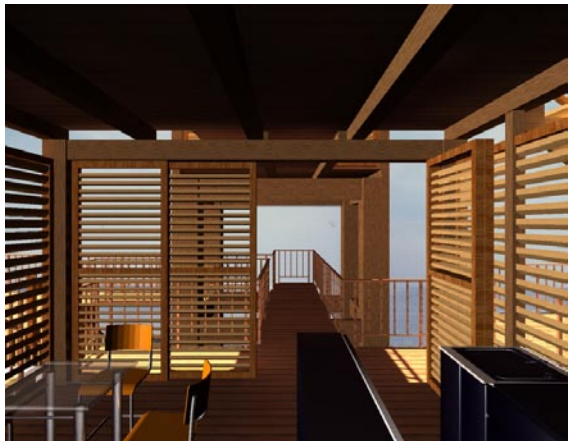
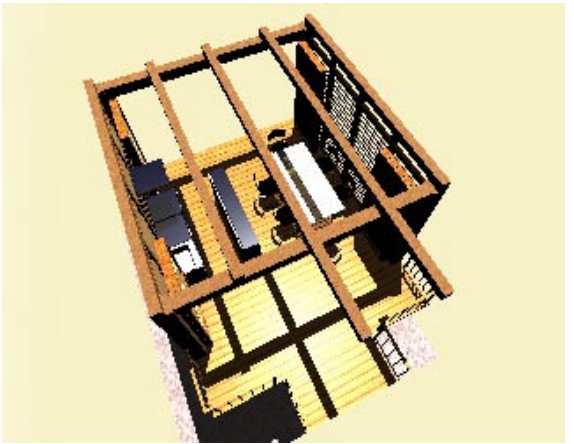
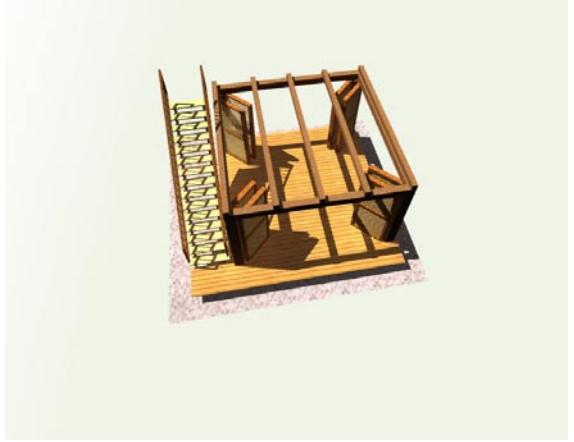


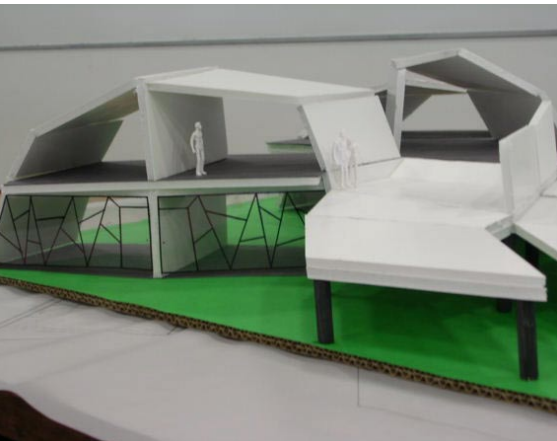
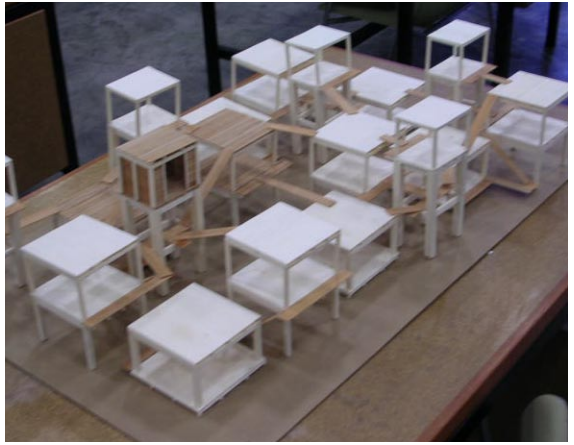
las barreras de las zonas íntimas. ¿Comemos donde trabajamos?, ¿dormimos donde nos conectamos con el mundo?, ¿nos bañamos donde nos informamos?. Mas aún ¿comemos mientras nos conectamos con el mundo?, ¿dormimos mientras nos conectamos con el mundo?, ¿nos bañamos mientras nos informamos?. *Des-zonificación e im-precisión* parece ser el designio de nuestras nuevas disposiciones espaciales. No obstante el creciente deseo por espacios íntimos y personales, nuestra intimidad se construye, cada vez más, a través de la representación de esfera pública que los medios escenifican. Nos preguntamos entonces si la disolución entre los límites tradicionales de espacio público y espacio privado generará nuevas configuraciones espaciales que redefinan la noción de intimidad. Desde hace ya algunas décadas para los adolescentes y jóvenes es natural recibir amistades en el dormitorio, prescindir de los espacios de estar de la vivienda convierte a los dormitorios en áreas de socialización, y sin embargo se sigue agrupando los dormitorios en la misma zona a la que denominamos íntima, sin asimilar que de pronto es la zona más pública, cómo entender sino la lógica que introduce el web-cam, nuestra primera imagen de una persona –hasta ese momento probablemente desconocida- puede mostrárnosla en ropa de dormir y, en el fondo de la imagen, su dormitorio –la esencia de lo privado hasta ahora- con toda nuestra intimidad expuesta al mundo.

Estas reflexiones formaron parte del marco referencial con el que el Taller 301 enfrentó durante un año el tema de la vivienda. Se solicitó a los estudiantes que redefinieran, a partir de sus propios hábitos y los de personas de su generación, las nociones de habitar que darían sentido a la vivienda de seis amigos de 30 a 40 años –ellos mismos en quince años- que deciden comprar un lote de mil metros cuadrados en Cañete, un poblado a dos horas de Lima, y habilitarlo como vivienda permanente.

NOTAS

- ¹ HEIDEGGER, Martín. Construir, habitar, pensar. En Conferencias y artículos. Ed. Odos. 1994.
- ² BLAKE, Meter. Maestros de la arquitectura. Ed. Víctor Lerú. 1973.
- ³ Ibidem.
- ⁴ BENEVOLO, Leonardo. Historia de la Arquitectura Moderna. Ed. GG 1980.
- ⁵ Ibidem.
- ⁶ Ibidem.
- ⁷ NEUMEYER Fritz. "Mies van der Rohe. La palabra sin artificio. Reflexiones sobre arquitectura 1922/1968" Ed. El Croquis. 1995.
- ⁸ Ibidem.
- ⁹ SMITHSON, Allison y Peter. Cambiándole arte de habitar. Ed. GG 2001.
- ¹⁰ ÁBALOS Iñaki. "La buena vida" Ed. GG 2001.
- ¹¹ LE CORBUSIER. Hacia una arquitectura. Ed. Poseidón. 1964.
- ¹² Diccionario de la Real academia de la lengua española.
- ¹³ LOSS Adolf. Ornamento y delito y otros escritos. Ed. GG 1972.
- ¹⁴ SMITHSON, Allison y Peter. Cambiándole arte de habitar. Ed. GG 2001.
- ¹⁵ RYBCZYNSKI Wtold "La Casa. Historia de un Idea" Casa Nerea SA, San Sebastián 1989
- ¹⁶ RILEY Terence (ed.) "The Un-Private House" The Museum of Moder Art, New York 1999
- ¹⁷ DELGADO Manuel "De la Estructura al Acontecimiento" en ALIERTA Cesar, BADIA Montse, DELGADO Manuel, (et. alt.), "Revolving Doors", Catálogo de la exposición Revolving Doors, Fundación Telefónica, Madrid, 2004
- ¹⁸ ELEB Monique "Modos de Vida Emergentes y Hábitat" en MELGAREJO Maria (ed.) "Nuevos Modos de Habitar" COACV, Valencia 1996





- 1 Cufmncnhf klzfmv bemzjdfajksn ,nvkxjnkfhm
- 2 Cufmncnhf mvnbcjfigh m,nvkhf nmrvjhxfgjh
- 3 Cufmnc mcnvkdj nmxjhjfh nckxhf
- 4 Cufm mcnxzfjh ,xvniudgfd mxjfnjdygf
- 5 Cufmncn mcbz,dgf jcnlzkjh nxkhfxzfh
- 6 Cufmncn mcjzfk mc,.xkjfkj nmckmnzklshuf
- 7 Cufmncn mnzjchgs m,nckzjghfy nmbe
- 8 Cufmncnhf klzfmv bemzjdfajksn ,nvkxjnkfhm
- 9 Cufmncnhf mvnbcjfigh m,nvkhf nmrvjhxfgjh
- 10 Cufmnc mcnvkdj nmxjhjfh nckxhf
- 11 Cufm mcnxzfjh ,xvniudgfd mxjfnjdygf
- 12 Cufmncn mcbz,dgf jcnlzkjh nxkhfxzfh
- 13 Cufmncn mcjzfk mc,.xkjfkj nmckmnzklshuf
- 14 Cufmncn mnzjchgs m,nckzjghfy nmbe
- 15 Cufmncn mnzjchgs m,nckzjghfy nmbe